

**UNAS PALMADITAS EN LA ESPALDA...
nunca vienen mal.**



Virtudes López Perea

*T*reinta años después, -a mitad de camino, como diría un optimista- de ser abandonada por mi pueblo, pocas cosas apasionan, menos amores perduran: la familia, los amigos, los hijos de los amigos, los nietos de los amigos, la primera cerveza del verano, la primera curva desde la que se ve el pueblo.

Muchas ganas hay que tener -diría un pesimista- para seguir reincidiendo después de tantos años; cuesta el ritmo, pesan las costumbres, se hace cuesta arriba mantener el tipo -y no sólo por las cervezas-. Pocos son los que nos encontramos, casi siempre, si no es durante los escasos y, para mi gusto, agobiantes días de "las fiestas".

En temporada baja, no hay muchos valientes que hagan los kilómetros necesarios para el reencuentro, más si hace frío, peor si sólo son cuatro días. Los recuerdos se me pierden al pensar en años, en las décadas que pasan sin haberte visto a ti, o a ti; de no haber coincidido todos los -ya- cuarentones de la vieja pandilla; de casi haber olvidado como sabe el ponche aderezado con recuerdos en el Nacimiento, junto a los amigos con los que tantos nos bebimos en aquellas noches de verano de los mejores momentos para las nostalgias.



Me sobran los motivos para seguir siendo adicta a Cabra en vena, la emoción sigue intacta con cada reencuentro. Hay, además de los alicientes que seguramente compartimos todos, un motivo más, uno que ha pasado a ser casi el eje en la estructuración de las vacaciones del verano: hay que estar en la presentación de “Contraluz”, hay que estar sea como sea, y si un año no pudiera, debéis imaginarme entonces llorando de pena y frustración en un rincón lejano...(bueno...si por una de esas me tocara un viaje al Caribe...).

No hace muchos años, ACACYR, era par mí una asociación interesante, eso sí, pero nada mío, una gente que no conocía tanto como para acercarme un día a mirar y decir: Hola, ¿qué pasa?, ¿aquí que se hace?...Y no hizo falta ir, porque me atrapó ella. Comenzó la aventura por casualidad, la primera e insegura colaboración, después un poco más de implicación, luego una responsabilidad. Sin querer ya estaba dentro y atrapada sin salida.

Ahora ya no sólo quiero estar, participar, trabajar; precisamente con esta colaboración me gustaría además compartir, contar y descubrir –a todos aquellos que nos conozcan poco- cómo son el alma y las entrañas de esta asociación de la que muchos sólo ven el brillo de nuestro día grande y algunas actividades en carteles pegados por los bares y las calles.



Hay mucho trabajo, muchas personas que día a día y durante todo el año dedican tiempo y esfuerzo de forma desinteresada en sacar adelante el proyecto: la burocracia y todas sus negociaciones y subvenciones, los certámenes, la revista, las exposiciones, la carrera de orientación; las reuniones formales, las informales en torno a la mesa en un bar; siempre aportando nuevas ideas, proyectos y hasta sueños por realizar; tomando también nuevo empuje por la satisfacción de muchos objetivos conseguidos. Colaborando recíprocamente con otras asociaciones y proyectos, patrocinando actividades que enriquecen y dan vida, cultura, diversión, deporte...ayudados por las instituciones y sintiendo de cerca la implicación del Ayuntamiento en todas las propuestas.

Es difícil, y las palabras se me quedan... pocas, para expresar qué se siente formando parte de la asociación, los ratos de trabajo compartidos son pesados, pero tienen siempre su contrapunto de diversión. Lo bueno es saber que nos repartimos la carga todos los que podemos y queremos; yo quiero, me gustaría, que fuéramos más aún, hacer más liviano el trabajo, recoger ideas nuevas y seguir manteniendo el espíritu "mágico" que siento flotar en este propósito que crece cada año así:



Siempre con el papeleo



En las carreras de orientación



Estamos en todas las fiestas:



Todos los años hacen falta más marcos para la exposición. Y hay que montarla. Anna le da a todo.





Anselmo y Pepe, Pepe y Anselmo ¿Quién cuelga los cuadros este año?

Y cuidarla cada tarde mientras está abierta. Vender revistas, camisetas...



Noche de las estrellas "De Mágina al cielo". Preparando ponche, bocadillos y haciendo una batida de limpieza al día siguiente.





Basilio y su acordeón, en los mejores momentos.



Y siempre, esos instantes relajados para compartir la satisfacción del trabajo realizado.



Alguien faltará de los que no salen, son muchos los que están, a todas.